

Semana de Pasión

Veinte años de recuperación

El año 1987 se refundó la antigua Cofradía de la Santa Vera Cruz

Arévalo, Semana Santa de 2007

Ricardo Guerra, Cronista Oficial de Arévalo

Hace ahora veinte años que un impulso de muchos hizo emprender una iniciativa cristiana, para recuperar y revitalizar algunas celebraciones de la Semana Santa arevalense. Por entonces, un grupo de jóvenes se propuso una meta que a través de los años se ha ido consolidando y tomando forma, hasta convertir nuestras procesiones de la Semana de Pasión



en unas celebraciones muy dignas de religiosidad popular, en el contexto de las pequeñas ciudades castellanas.

A ese grupo inicial, pronto se sumaron muchas más personas que dieron cuerpo a la idea. Cuántas experiencias vividas desde entonces. Desde su creación, se han recuperado procesiones que ya habían dejado de celebrarse. Se han recuperado las imágenes de escenas de la Pasión de Cristo. Unas tallas antiguas y otras modernas que se han restaurado para ser procesionadas, se han engalanado las carrozas y cuanto rodea estas celebraciones.

La Santa Vera Cruz es hoy una cofradía con varias secciones que han arropado a cada paso procesional. Jóvenes, mayores, niños, todos en unión hacia un fin colectivo.

Tanto los pasos de imaginería castellana, como las escenas de la escuela de Olot, y la talla nueva del Resucitado, todas en su conjunto han ido configurando nuestra nueva Semana Santa, nueva sí, pero inspirada en la tradición secular.

Para ello, se recurrió a un título con profundas raíces en nuestra historia religiosa. La antigua Cofradía de la Santa Vera Cruz, de origen medieval, fundada al amparo de un importante convento, San Francisco de la Observancia, que vivió durante siglos y durante mucho tiempo, muy junto a la otra cofradía por excelencia, Ntra. Sra. de las Angustias, y durante una etapa última profundamente hermanadas hasta la desaparición de la Vera Cruz, a principio del s. XX.





Esa hermandad resurgió de su tiempo histórico para plasmarse de nuevo en el momento de su refundación, cuando la cofradía de las Angustias puso a disposición de esa iniciativa todos los efectos relacionados con la liturgia pasional de que disponía. Un hermanamiento que se ha puesto de manifiesto en muchos momentos de esa refundación y revitalización posterior.

Quiero recordar en este momento de cumplir veinte años, unas líneas que se plasmaron en el folleto de la exposición que se realizó al celebrar los diez años de esa fundación: *Te encuentras ante una serie de fotografías e imágenes religiosas, que pretenden ser testigos fehacientes de una historia cercana. Cercana porque es de la última década, porque ha sido vivida en Arévalo, porque la han protagonizado personas que conoces y porque seguramente tú mismo has sido en alguna medida protagonista de ella y estas imágenes te evocan experiencias íntimas de estos diez años últimos de tu vida.*

Pero esta historia tiene a su vez raíces lejanas y profundas, que la infunden una savia siempre nueva que la hace seguir viviendo y creciendo en retoños y ramas nuevas. O sea, que una historia con vocación de permanencia y de futuro...

Hoy, los cofrades penitentes son como aquellos arevalenses de hace siglos que, envueltos en el hábito que crea anonimato y recogimiento interior, siguen siendo continuadores de la religiosidad popular.

